

LA CUÁDRUPLE ALIANZA

En la Batalla de Cabo Passaro, España, capitaneada por Felipe V, de la dinastía Borbón, y la flota por Antonio Gaztañeta y Fernando Chacón, se enfrentaría a la flota británica bajo el mando del almirante Sir George Byng.

Esta batalla fue una derrota en toda regla para España y podría encuadrarse en el marco de las hostilidades de la Guerra de la Cuádruple Alianza, donde Francia, el Imperio Romano Germánico, Provincias Unidas, Inglaterra y el reino de Sicilia presentaron batalla contra España por las pretensiones territoriales de Felipe V sobre territorios italianos.

El conflicto se prolongó más de dos años y tras él hubo algunas modificaciones de tipo territorial. La Guerra se dio por concluida con el Tratado de La Haya, por el que España aseguraba renunciar a sus pretensiones territoriales en Italia.

ANTONIO DE GAZTAÑETA

Don Antonio de Gaztañeta, General de la Armada Española en Sicilia, era un hombre más de ciencia que de milicia, sin

dejar de ser “marinero”, habiendo ejercitado el arte desde los 12 años, edad en que salió a navegar de Motrico.

No tardó en obtener, con el grado de Capitán de mar, el cargo de Piloto Mayor de la Armada, sirviendo durante la guerra con Francia en los mares de Italia y en los de América. Pero Felipe V le dará otra ocupación, encomendándole la Superintendencia general de los astilleros de Cantabria, cuando se proponía reorganizar la Marina.

LA BATALLA DE CABO PASSARO

El 19 de junio de 1718 zarpó del puerto de Barcelona, al mando de Antonio Gaztañeta una escuadra compuesta por los navíos: San Felipe El Real y Principe de Asturias, insignias de Antonio Gaztañeta y Fernando Chacón respectivamente, Real, San Luis, San Fernando, Santa Rosa, Santa Isabel, San Pedro, San Carlos, San Juan Bautista, Hermione y San Isidro; las fragatas: Burlandom, Perla, Sorpresa, Galera, Águila, Volante, Pingüe pintado, Águila de Nantes y Juno, San Felipe, Tolosa, Tigre, Esperanza, San Fernando el Pequeño, San Juanel Chico, León y Flecha; las galeras: Capitana, Patrona, San Felipe, San Genaro, Soledad, Santa Teresa y San

Fernando; los brulotes: Castilla y León; las balandras: Santo Domingo y San Francisco; y tres mercantes armados dando escolta y protección al convoy formado por 276 transportes y 123 tartanas, transportando un ejército de 16.000 hombres y 8.000 caballos, realizando la travesía en 12 días hasta Sicilia, acompañados de Patiño como plenipotenciario, y siendo el objeto de tanto despliegue, evitar que la Cuádruple Alianza se quedara en aquella isla en nombre del archiduque Carlos. El desembarco se efectuó a 4 millas de Palermo, sucediéndose duros enfrentamientos sobre todo en Messina, quedando finalmente la ansiada isla en poder de la corona de España.

Al concluir la toma, se envió a la isla de Malta una división, al mando de Baltasar de Guevara, pero el 11 de agosto las cosas se torcieron a la altura de Cabo Passaro, apareciendo en el horizonte la escuadra británica al mando del almirante Byng, creyendo en un principio que venía en misión de mediador pues, en esos momentos, no se estaba en guerra declarada con el Reino Unido.

Los ingleses adoptaron orden de combate con sus baterías perfectamente posicionadas, y Gaztañeta al percatarse de la hostilidad de los movimientos de la escuadra enemiga dio

órdenes para intentar formar la línea pero ya era demasiado tarde.

De la escuadra, los buques que no quedaron destruidos o fueron apresados, se dispersaron.

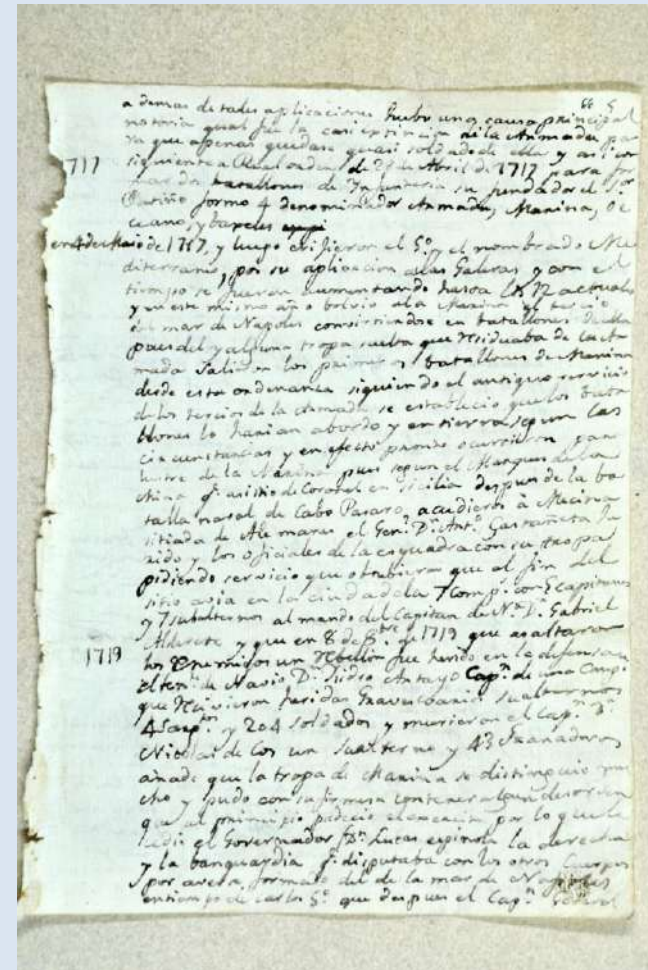
El almirante trató de redimir con su vida el error de la salida y acreditó en el combate su gran espíritu militar, tesón e inteligencia, siendo llevado prisionero a Augusta con el resto de los españoles.

Juan José Navarro, Marqués de la Victoria, escribe al respecto: *“...hágase memoria de lo que sucedió en Sicilia en 1718, donde por la confianza que no había, por la inferioridad de navíos, por la poca orden, y sin necesidad precisa, se perdieron los navíos que teníamos habiendo expuesto esta pérdida a que pereciese en aquella isla todo aquel florido ejército tan victorioso contra los alemanes. Costando al rey más de doce años en volver a formar navíos que hiciesen Cuerpo de Armada, pues tantos pasaron desde el año 1718 hasta el año 1730 que empezó nuevamente a tener navíos buenos y malos”.* Hubo reclamaciones diplomáticas por parte española, de las cuales se consiguió sacar facilidades para canjear a todos los prisioneros, pero ninguna mención de devolver algún buque.

Entre los prisioneros se encontraban Gaztañeta y Patiño, además de Andrés Reggio, Spínola y Cornejo, quienes embarcaron en la división del general Baltasar de Guevara compuesta por los navíos San Luis, San Juan Bautista y Hermione, y la fragata San Felipe. En el viaje se cruzaron con una fragata británica, la cual fue atacada y apresada, y con ella tres mercantes a los que daba protección, arribando todos juntos a la bahía de Cádiz el 23 de noviembre.

De estos hechos destacamos una anécdota directamente relacionada con el documento que aquí presentamos:

Isidro de Antayo, embarcado con su Compañía de Infantes de Marina en el buque insignia tuvo una gran suerte, pues los británicos trasladaron a todos ellos (uno de los nuevos Batallones) a un buque mercante, al que para colmo lo dejaron sin escolta, siendo descubierto al día siguiente por la división de Baltasar de Guevara, quien atacó al buque británico y lo capturó, pasando a ser los cautivos liberados y los aprehensores prisioneros, desembarcando en la bahía de Cádiz.



Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Servicio Educativo y Cultural del Órgano de Historia y Cultura Naval